



Ponlo a mi
cuenta

J. Vernon Mc Gee

Ponlo a mi cuenta

J. Vernon McGee



Traducido por Joe Ferguson

©2018 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Primera Edición

ISBN 978-1-944067-24-3

Impreso en los Estados Unidos
Printed in the United States

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988), autor del estudio bíblico A Través de la Biblia. El contenido de este mensaje forma parte de un sermón que predicó el Dr. McGee mientras servía como pastor de la Church of the Open Door (Iglesia de la Puerta Abierta) en Los Ángeles, California, donde él sirvió desde 1949 hasta 1970.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

La tarjeta de crédito ha llegado a ser el símbolo de los negocios americanos. Es un símbolo de estatus para el americano promedio. Es el pasaporte a la plenitud para muchos hoy día en la mayor parte del mundo. Se puede comprar cualquier cosa con una tarjeta de crédito, desde gasolina hasta un sombrero; desde un sándwich hasta una cadena de hoteles, desde una noche en un mesón hasta una urbanización en el sur de California.

En todo lugar de negocios, hay señales con los nombres de las compañías de tarjetas de crédito que se aceptan allí; y, en algunos lugares, se añade: *también aceptamos efectivo*. Cuando se hace una compra en cualquier almacén en los Estados Unidos hoy en todo el mundo, el cliché del vendedor es: “¿Efectivo o tarjeta de crédito?” Y hay una mirada de desilusión si la respuesta es: “Voy a pagar con efectivo”.

Tal vez le choque aprender que Pablo el apóstol tenía una tarjeta de crédito en su día—así que no son tan nuevas después de todo. En su carta a Filemón, leemos:

*Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta.
Yo Pablo lo escribo de mi mano, yo lo pagaré;
por no decirte que aún tú mismo te me debes
también.* (Filemón 18, 19)

Así que, Pablo el apóstol podía escribir a Filemón y decir en efecto: “Ponlo a mi cuenta; estoy firmando ahora para que lo pongas en mi tarjeta de crédito, y así sabrás que te voy a pagar por esto”.

Detrás de esa declaración, por supuesto, hay una historia. Detrás de esa pequeña carta a Filemón, hay una historia. Detrás de esta carta está el apóstol Pablo. Detrás de su promesa hay una persona que pagará. Detrás de la carga es el colateral, y detrás de la comunicación hay una confianza que trae consuelo al corazón.

Quiero que veamos el trasfondo de esta pequeña carta, pero ella cuenta su propia historia. Pablo fue a Éfeso en su tercer viaje misionero. Él pasó dos años enteros allí, y se nos dice en Hechos 19:9, 10 que el evangelio salió de la escuela de

Tirano durante ese periodo y por ese método. Fue una caja de resonancia o, en un sentido, una estación para transmitir, para que, todos los que vivían en esa área entera oyeran “la palabra del Señor Jesús”. Como resultado, siete iglesias fueron establecidas en Asia Menor. Estas son las siete iglesias a las cuales dirigía nuestro Señor las cartas que leemos en la primera parte del libro del Apocalipsis.

También había otras iglesias acreditadas a Pablo que él nunca visitó. Gente había venido a Éfeso donde él estaba predicando, había oído el evangelio, algunos se habían convertido, y después habían regresado a sus comunidades y habían organizado otras iglesias locales. Tal fue la iglesia en Colosas. Pablo nunca la visitó, hasta donde sabemos, aunque él se considera el fundador de esa iglesia.

Ahora, en la iglesia de Colosas había un hombre prominente que era también muy rico. Su nombre era Filemón. Pablo lo ganó para Cristo: *“Yo Pablo lo escribo de mi mano, yo lo pagaré; por no decirte que aun tú mismo te me debes también”*. (Filemón 19) Cuando este hombre fue ganado por Pablo, como sucede generalmente cuando Ud. es el instrumento para ganar a alguien para el Señor, Filemón sentía que le debía algo a Pablo. La gente así generalmente son los más generosos, a propósito, y creo que esto era verdad en cuanto a Filemón. Después de que él vino a conocer a Cristo, probablemente fue privadamente al apóstol Pablo y le dijo: *“Pablo, si alguna vez tienes necesidad de algo o si yo en el futuro puedo hacer algo por ti, no vaciles en dejármelo saber. Tú fuiste responsable de mi nuevo nacimiento. Tú eres el instrumento de Dios, y estoy dispuesto a hacer cualquier cosa posible por ti”*.

Ahora Pablo en esta epístola le pide a Filemón que haga algo, y esto es lo que pidió. Este hombre, Filemón, tenía esclavos, como casi todo hombre de sustancia en el Imperio romano. Antes de que Filemón fuera convertido (tengo razón para creer que esto ocurrió antes) uno de sus esclavos huyó. Esto era común en esos días, especialmente si un esclavo había sido maltratado, aunque muchas veces esto no era el caso, y no hay razón para creer que este esclavo había sido

maltratado.

El nombre de este esclavo era Onésimo, y lo interesante es que su nombre significa “útil” lo cual nos conduce a juzgar que él había sido útil a Filemón. Muchos esclavos en ese día estaban encargados de los hijos del dueño y a menudo tenían custodia de los bienes de los dueños. Muchos actuaban como un agente fiscal así que podían firmar por su dueño. La verdad del asunto es que algunos dueños no podían firmar su propio nombre, mientras en cambio sus esclavos eran educados. Así es que este hombre Onésimo o “útil” evidentemente había sido lo que dice su nombre: útil y, como resultado, él había estado a cargo y había tenido a muchos otros esclavos bajo su supervisión. Él era un esclavo confiable y, por supuesto, esto le proveyó la oportunidad de escaparse. Él pudo aprovechar la situación y tomó del tesoro de su dueño lo que necesitaba para viajar en ese día.

Decir todo esto revela la llaga abierta del Imperio romano, ese cáncer que finalmente consumió toda la fuerza de este poderoso imperio y lo trajo abajo. El historiador Gibbon dice que la mitad de los 120 millones que poblaban al Imperio romano (60 millones de ellos) eran esclavos. Los dueños de esclavos en aquel día eran increíblemente brutales. No apreciaban las vidas de los que tenían bajo su control. La situación en el Imperio romano era sin esperanza. No había lugar para ellos donde huir. Traspasar los límites del Imperio romano era la cosa más peligrosa que ellos podían tratar de hacer, porque tan pronto como cruzaban las fronteras, serían aprehendidos. La única manera en que podían escapar exitosamente era ir a alguna gran metrópolis y perderse entre las grandes multitudes y motines que había allí. Roma, por supuesto, era ese tipo de ciudad donde era necesario entretener a la población con circos y darles comida porque muchos de ellos eran esclavos escapados. Nadie podía identificarlos. Era difícil identificar cualquiera de ellos.

Ahora bien, el esclavo, por su condición sin esperanza y por la manera en que era tratado, llegó a ser corrupto moralmente, y a su vez corrompió a la juventud de Roma. La inmoralidad crasa que vino al imperio romano entró por medio de los

esclavos que enseñaban a los niños. Juvenal, el escritor romano, cuenta de una mujer en Roma que mandó matar a un esclavo solo por verle morir. El imperador Augusto una vez interfirió con una ciudadana que estaba a punto de tirar a un esclavo a una piscina con lampreas voraces. Aunque Augusto intervino, no piense Ud. que él amaba a los esclavos, porque el mismo Augusto César bajo cuyo reino nació el Señor Jesús hizo ejecutar a un esclavo por el crimen de matar una paloma mascota y una codorniz favorita. El esclavo las mató accidentalmente, pero como resultado él fue crucificado—como el Señor Jesús. Estas instancias son meros ejemplos del sadismo que se esparció por el Imperio romano.

Virgilio, otro escritor romano, dice que había tres clases de implementos, de bienes muebles, en el Imperio romano. Se dividen así: vocal, semi-vocal y mudo. Los vocales se componían de esclavos, los semi-vocal eran los animales, y los mudos eran los arados, carruajes, etc. que había alrededor. Cuando un esclavo robaba (y muchos de ellos lo hacían – la mayoría eran ladrones) y era aprehendido, era cicatrizado en la frente con las letras CH, en latín *Ceva Hurm*, que significaba “Cuidado del ladrón”, y estoy seguro que eso se le aplicaba a Onésimo. Él seguramente tenía esa marca hasta su muerte. Un esclavo escapado no tenía ningún derecho ante la justicia romana. Un maestro podía tomarle y hacer con él lo que quisiera. Onésimo era un esclavo escapado. Le pertenecía a Filemón.

Por fin Onésimo llegó a Roma. No estaba muy lejos de la frontera, pero no había tratado de escaparse. Él sabía que su única esperanza era llegar a alguna gran metrópolis, y hay razón por creer que salió de Éfeso, entonces probablemente fue a Corinto y, desde allí, hasta Roma. Entonces se escondió en esa gran metrópolis con la gran población alrededor de él, pensando que nunca sería descubierto—y las probabilidades eran que él jamás habría sido descubierto.

Puedo imaginarme a Onésimo mientras caminaba por la calle un día. No creo que esté tan feliz con la libertad que tiene como pensaba que iba a estar. Ciertamente tiene dificultad en encontrar comida—antes, su dueño le suplía alimento.

Tiene dificultad en encontrar donde dormir. Antes, su dueño tenía esa responsabilidad. Así que, él encuentra que había libertad en la esclavitud, y hay también esclavitud en la libertad. El hombre probablemente no está tan feliz como podía ser. Está buscando entretenimiento, porque Roma en este tiempo ciertamente enfatizaba el entretenimiento, lo cual explica el gran Coliseo y todo el entretenimiento que había allí. Era la forma que tenía el emperador de mantener la paz entre la muchedumbre para que no fueran a las calles a amotinarse.

Onésimo se encontraba en ese motín. Caminando por la calle, él vio a un grupito, un nudo de gente reunida alrededor de algún hombre. Él estaba curioso. Se metió al motín a codazos y vio por primera vez a Pablo el apóstol, encadenado a un soldado romano. De hecho, él estaba encadenado a un soldado que pertenecía a la guardia pretoria, lo cual significa que Pablo era un prisionero especial. Él había apelado a Roma, pero ahora él estaba libre hasta el tiempo de su juicio—es decir, tenía toda la libertad que le permitía una cadena—porque él estaba encadenado al soldado en su propia casa rentada.

Pablo hacía lo que siempre hacía. Dios dijo que cuando Él primero llamó a Pablo que Su intención era que Pablo apareciera ante reyes, y esto es lo que él iba a hacer, y ya lo había hecho. Dios dijo que él iba a llevar el evangelio a los gentiles, y lo está haciendo—allí él está predicando en las calles de Roma y la muchedumbre está alrededor de él.

Onésimo se adelanta hacia Pablo y escucha. Él oye a este hombre hablar de una libertad que está en Cristo, una libertad que cualquier esclavo querría y el tipo de libertad que él no había encontrado escapándose. Pero este hombre que está encadenado a un soldado está libre, y él se ha percatado de que, si el Hijo te liberta, tú eres verdaderamente libre, no importa dónde estés ni quién seas. Y este hombre, Pablo el apóstol, está predicando de la crucifixión de Cristo. Está predicando de Su resurrección. Está contándoles a hombres y a mujeres que crean en Él, y algunos creen.

Onésimo se queda después de que los otros salen. Él dice:

“Me gustaría hablar contigo.” Y Pablo gana a este hombre Onésimo para Cristo. Pablo nos dice en este versículo 10: “... *te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones...*” Mientras él está encadenado a ese soldado romano, Pablo gana a este esclavo fugitivo para el Señor.

Un día Onésimo vino a Pablo y dijo: “Tengo que hablar contigo. Hay algo que necesito contarte.” Cuando todos habían salido, le dijo a Pablo: “Tú no sabes quién soy yo, pero soy esclavo fugitivo.

Pablo dijo:

“¿De dónde eres?”

“Vengo de la ciudad de Colosas.”

“Hay muchos creyentes en Colosas.

“¿Quién es tu dueño?”

“Mi dueño es Filemón”.

“Bueno, le gané a Cristo en Éfeso hace varios años, y él me lo debe todo”.

“Entonces, ¿qué debo hacer?”

“Tú le has robado a tu dueño, te has huido de él, y bajo este sistema, tendrás que regresar. Como cristiano, tendrás que regresar a él. Pero yo conozco a este hombre y sucede que conozco su corazón y, cuando regreses, vas a volver siendo un hombre diferente a como eras al huir. Huiste como esclavo fugitivo. Él no era cristiano y tú no eras cristiano. Pero ahora ustedes dos son cristianos y eso lo cambia todo”.

Pablo dijo en esta carta a Filemón: “Porque quizás para esto se apartó de ti por algún tiempo...” ¿No es esta una bella manera de expresarlo? El hombre no había huido por solo un tiempo; se había ido para siempre—Onésimo no tenía la intención de volver jamás. “*Porque quizás para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre...*”

(versículo 15) Note esto: “... *no ya como esclavo¹, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.*” (versículo 16) En otras palabras, Pablo ahora dice a este hombre Filemón: “Cuando él estaba contigo, tú le llamabas Onésimo. Él era útil, pero vino a ser inútil. Ahora que tú no posees a “Útil”, él es útil, y te será valioso cuando regrese.”

Este es el cuadro ante nosotros, y es la historia detrás del titular que hay aquí. Pablo envió esta carta a Filemón con Onésimo. Un cuarteto de hombres salió de Roma una noche. No creo que el gobierno romano se diera cuenta de que ellos llevaban los documentos más valiosos que jamás hubieran salido de Roma: La Epístola a los Efesios, La Epístola a los Filipenses, La Epístola a los Colosenses, y esta pequeña epístola a Filemón el cual Onésimo había metido en algún sitio en su ropa. Él está en camino para regresar a su dueño.

Ahora, surge la pregunta: ¿Qué pensamos en cuanto a la esclavitud? Bueno, Pablo no está discutiendo aquí el derecho o el no derecho de la esclavitud. Me gustaría que Ud. viera ese hecho. Pero digo que el evangelio, la venida de la Palabra de Dios, por fin rompió las cadenas de la esclavitud en este mundo. Amado mío, en todo lugar donde ha llegado la Biblia, la esclavitud eventualmente llega a su fin. Puede que tome mucho tiempo para los que están en la oscuridad del pecado, pero su esclavitud finalmente es rota. Permítame decirle, este es el Libro y el único Libro que jamás ha roto las cadenas de la esclavitud. Pero Pablo no está discutiendo aquí el asunto moral para nada.

Durante la Guerra Civil de Estados Unidos, el norte usó esta pequeña epístola a Filemón para demostrar que la esclavitud es mala, y de igual modo el sur la usó para demostrar que la esclavitud no era mala. ¿Quién tenía la razón? Ni el uno ni el

1 Ya que la palabra griega *doulos* es la palabra tanto para siervo como para esclavo, en el texto de la Escritura el Dr. McGee sustituyó la palabra *esclavo* en vez de *siervo* para conservar la exactitud histórica.

otro porque esta pequeña epístola ni tan siquiera discute lo bueno o lo malo de la esclavitud. Pablo no está discutiendo el asunto moral de la esclavitud.

Entonces la próxima pregunta es ¿por qué no discute Pablo el aspecto moral de la esclavitud? Vivimos en un día cuando la gente quiere ser pragmática, y dicen que debemos pugnar directamente con estas cuestiones. Yo digo que no. Pablo predicaba un *evangelio* que por sí solo podía destruir la terrible maldición de la esclavitud. Si él causaba una revolución, eso iba a traer una terrible matanza de esclavos en el Imperio romano, porque eso pasó vez tras vez, y la historia romana da testimonio de ello. En Roma, unos años después de esto hubo una sublevación dirigida por un ex esclavo capaz la cual resultó en la matanza de miles de individuos. Pablo está predicando un evangelio que hará dos cosas: cambiará el corazón de los hombres, y entonces tendrá un efecto secundario sobre la sociedad para que, donde este evangelio sea predicado (aunque los hombres no lo acepten) causará que ciertas instituciones desaparezcan.

Por ejemplo, el gran avivamiento de John y Charles Wesley— aunque John Wesley nunca predicó en contra de la esclavitud, nunca predicó mucho en contra de la borrachera, le digo que su predicación y el avivamiento que resultó, hicieron sobria a Inglaterra y liberaron al país de la revolución que vino a Francia. Y también *puso fin a la esclavitud*.

Amado mío, permítame decirle que los corazones de los seres humanos necesitan ser cambiados en nuestro día. Ud. puede por acción directa forzar a la gente a hacer ciertas cosas, pero hasta que sus corazones sean cambiados, Ud. creará una situación peligrosa. Hoy hace falta que se predique otra vez este evangelio en América y en todos los países del mundo como se predicó en los días de Finney y en los días de Moody. Si se predicara así, el 90 por ciento de los problemas que tenemos hoy serían resueltos. Estamos atacando el problema en una manera equivocada. Pablo lo abordó en la manera correcta. Él sabía que tarde o temprano el evangelio acabaría con la esclavitud, porque Filemón ya no trata a Onésimo como esclavo. Pablo dice: “Él es tu hermano,” y cuando un hombre es tu hermano tú no le harás tu esclavo.

¡Qué transformación ha tenido lugar en este cuadro y en el hogar de Filemón! Cuando leo la epístola a Filemón, siento que estoy leyendo una carta personal que no fue escrita para ser leída en público. Estoy confiado que, cuando Pablo escribió esta pequeña epístola, él no se percataba de que el Espíritu de Dios iba a incluirla en la Biblia. Ahora, él lo sabía al escribir la Epístola a los Romanos. También al escribir a los Corintios. Lo sabía al escribir Efesios. Pero cuando Pablo escribió a Filemón, él simplemente abría su corazón y estaba siendo muy personal.

Durante mi primer año en la universidad, mi compañero de cuarto era un estudiante de tercer año y resultó ser un individuo que no me cayó bien. Un día, ¡le encontré leyendo mi correo personal! Y, para desquitarme con él, empecé a leer el de él. Pero no lo hice por mucho tiempo. Dejé de hacerlo porque me sentía culpable al leer el correo de otra persona. Bueno, me siento igual al leer el libro de Filemón. Me parece que es una carta privada y siempre es un poco vergonzoso leer el correo de otro. Aquí Pablo abre su corazón de una manera inusitada.

Él dice: “Te estoy devolviendo a Onésimo.” Evidentemente Onésimo era un hombre entrenado. Tal vez tenía habilidad para tratar con asuntos sensitivos. Pablo está ahora en prisión, encadenado a un soldado romano. Él no puede moverse mucho, y hay muchas cosas que le habría gustado haber hecho. Cuando Onésimo era inconverso, Pablo pensó: Sería maravilloso tener a este hombre aquí conmigo para ser mi asistente, para hacer mandados y otras cosas para mí. Él pensó así. La verdad es que él estaba casi a punto de hacerlo, pero entonces dijo: “No, no puedo hacer eso. No sería honorable. Debo enviárselo a su maestro.”

Note lo que escribió: “... *el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo.*” (Filemón 12) Es así que nosotros lo diríamos hoy, pero en el griego la palabra es “*entrañas*”, “como mis propias entrañas”. No tenga Ud. miedo de esa expresión. Después de todo, se habla abiertamente hoy en la televisión. Él está usando algo que es psicológico. Han descubierto que hay realmente dos lugares en los cuales Ud.

y yo vivimos y tenemos nuestro ser. Un lugar es la cabeza, y no mucho sucede ahí – ¡Ud. probablemente ya se ha dado cuenta de eso! Pero, honestamente, vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser en la parte baja del cuerpo, como Pablo está diciendo aquí. En otras palabras: “Cuando recibas a Onésimo, tú no estás recibiendo a un esclavo fugitivo que merece ser crucificado o que le pongan una marca que dice “ladrón” en su frente. No, tú estás recibiendo el *corazón* del apóstol Pablo, y es así que quiero que le trates.”

Ahora escuche a Pablo: “*Yo quisiera retenerle conmigo, para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio.*” (Filemón 13) Créame, Pablo está siendo franco, ¿verdad? En esencia, él dice: “Pensé en retenerle en lugar tuyo – porque dijiste que harías cualquier cosa para mí – para que me fuera útil ya que estoy encarcelado. Pero lo pensé y decidí hacer lo que es apropiado para un cristiano.

“... *pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario.*” (Filemón 14) Si Pablo hubiera enviado esta carta sin Onésimo mismo, Filemón pudiera haber dicho: “Sí, está bien, pero Pablo me puso en aprieto, y tengo que hacerlo porque él me ha forzado a hacerlo.” En efecto Pablo dice: “Te lo estoy enviando, pero si tú quieres volver a enviármelo, está bien.”

No sé esto – no tenemos más en cuanto a esto, pero creo que, en el viaje de regreso a Roma, Onésimo estaba entre los que iban, volviendo para ministrar a Pablo.

Note que Pablo está hablando de algo realmente maravilloso en el versículo 16: “... *no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.*”

En el versículo 11 Pablo jugó con las dos palabras “útil” e “inútil” – provechoso y sin provecho. Él dice: “... *el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil.*” Es interesante que cuando el hombre llegó a ser cristiano él también vino a ser útil; ahora es de valor. No lo era antes. ¡Qué valor se le pone a un hombre cuando llega a ser hijo de Dios! La conversión le hace un hombre diferente. Ahora, él

dice aquí: “... *no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado...*”

Cuando una persona viene a Jesucristo y le acepta como Salvador, él es puesto en el cuerpo de creyentes. Y en ese cuerpo de creyentes, según Gálatas 3:26 y 28, algo maravilloso tiene lugar: “... *pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; ... Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.*”

Una nueva relación ha sido establecida entre Filemón y Onésimo. De hecho, esta es la única verdadera integración que reconoce la Palabra de Dios, y esta es una integración que no tiene que ver con el color de la piel, ni con la raza, nada que ver con los sexos, pero tiene todo que ver con una persona que viene a Cristo. Si una persona no ha venido al Señor Jesucristo como su Salvador, él no es un hijo de Dios. La herejía más abominable en el mundo hoy es la llamada paternidad universal de Dios y la fraternidad universal del hombre. La Biblia no conoce esto. Nuestro Señor hasta dijo a los príncipes religiosos: “*Vosotros sois de vuestro padre el diablo...*” (Juan 8:44) La única fraternidad que conoce la Palabra de Dios es la fraternidad que hay en Cristo. Cuando un judío y un gentil, un hombre libre y un esclavo, un rico y un pobre, un varón y una mujer vienen a Cristo son traídos a una fraternidad en la cual son hechos uno en Cristo, amado mío. Esa es la fraternidad que reconoce la Palabra de Dios, y es verdadera. Absolutamente revolucionó el hogar de Filemón. Note lo que dijo Pablo de él en los primeros siete versículos. Revolucionó sus relaciones en los negocios. Revolucionó su relación con la gente – hasta con este hombre Onésimo, un esclavo fugitivo que le había robado. ¿Por qué?

Note lo que él dice en los versículos 17 y 18: “*Así que, si me tienes por compañero, recíbelo como a mí mismo. Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta.*” Creo que la conversación fue algo así: Filemón, tú siempre me decías: “Pablo, espero que en tu ministerio ocupado puedas regresar a Colosas algún día. Tengo una casa suntuosa y una fantástica habitación para invitados.” Pablo contesta: “Si en

alguna ocasión tengo tiempo, con gusto iré a visitarte,” pero Pablo nunca pudo hacerlo. Pablo no regresó a Colosas, pero aquí él dice: “Onésimo va. Tú no le vas a crucificar. No le vas a golpear. No lo vas a maltratar. Quiero que le recibas tal como me recibirías a mí. Ponle en esa bella habitación para huéspedes que tienes.”

Eso no es todo. Pablo continúa: “Y si en algo te dañó, o te debe, (y seguramente era así) ponlo a mi cuenta.” En otras palabras: “Cárgalo. Aquí tienes mi tarjeta de crédito.” Onésimo no puede pagar. Cárgamelo a mí. Yo lo pagaré.”

Esta escena ahora se hunde a las sombras del pasado. Este incidente que concierne al apóstol Pablo y dos creyentes en la iglesia primitiva ahora se desvanece y entra en la historia. Veo otra escena, una escena actual, una que se está llevando a cabo hoy mismo, una que ha sido actuada en mi vida, y si Ud. es un hijo de Dios ha sido actuada en su vida. Veo el trono de Dios, y veo al Señor Jesucristo sentado a Su diestra, y veo a un hombre que era un pecador llamado Vernon McGee viniendo a Dios por perdón. La Palabra de Dios me dijo que yo fui un esclavo del pecado y que yo era un esclavo fugitivo porque estaba en rebelión contra Dios. Yo le había injuriado. Yo era un pecador. Estaba perdido. Un Dios santo no podía recibirme. El Hijo que había bajado aquí hace dos mil años y había muerto en una cruz se volvió al Padre y dijo: “Si él te ha hecho mal, o si te debe algo, ponlo a mi cuenta – yo pagué su penalidad cuando morí en la cruz. Yo pagué el precio.”

Hace años, un joven en el sur del país solicitó membresía en una iglesia, y los diáconos se reunieron para examinarle. Créame, ellos eran fundamentales, y le hicieron la pregunta: “¿Cómo fue salvo Ud.?” El joven dijo: “Bueno, yo hice mi parte y Dios Su parte.” Sabiendo que la salvación es un *don* de Dios, no de obras, los diáconos le preguntaron: “¿Cuál fue la parte de Ud.? Y, ¿cuál fue la parte de Dios?” Él dijo: “La parte mía fue pecar. La parte de Dios fue salvar. Yo he corrido de Él tan rápidamente como podía con estas piernas rebeldes, pero Dios me persiguió y me alcanzó.”

Amigo, es así como yo fui salvo. Y Ud. fue salvo así también, si Ud. es salvo. Jesús lo pagó todo. Él es el que tiene la tarjeta

de crédito hoy.

*Todo lo pagó,
Cristo, quien, por mí,
Libremente derramó
Su sangre carmesí.*

Eso no es todo. “*Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo.*” (Versículo 17) Ciertamente, el Señor Jesús es un socio junto con Su Padre. Él es igual al Padre. El Padre y el Hijo son uno, ellos tienen una sola mente. El Hijo dice: “Yo quiero que Tú le recibas tal como me recibes a Mí.” Amigo, y estoy siendo reverente cuando digo esto: en este momento Ud. tiene tanto derecho en el cielo como Jesucristo o Ud. no tiene ningún derecho de estar allí. Ud. o está completamente salvo en Él o está completamente perdido y apartado de Él. El Hijo dijo al Padre: “Yo quiero que recibas a Vernon McGee tal como me recibes a Mí,” y es así como Él me recibe, “acepto en el Amado.” Amigo, Ud. no puede ser más salvo de lo que lo es hoy si está en Cristo. Un millón de años en adelante Ud. va a encontrar que he sido mejorado mucho — ¡espero que así sea! Pero no estaré más salvo en un millón de años de lo que lo soy ahora mismo porque estoy en Cristo. La Biblia dice en Romanos 8:1: “*Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*” ¡Qué cuadro hay en esta pequeña epístola! Esto se manifestó en el primer siglo del Imperio romano y reveló que la cristiandad era la realidad. Permítame decir que por veinte siglos ha estado manifestándose en las vidas de multitudes.

Pablo ya no está. Onésimo y Filemón ya han desempeñado sus papeles y han desaparecido de la escena. Pero Ud. está aquí hoy, y Dios el Padre y Dios el Hijo están allá, y Dios está preparado para recibirle. Él quiere recibirle. Él le ama porque el Señor Jesús vino aquí abajo y pagó la penalidad por todos sus pecados.

No discuta conmigo que Onésimo no era digno de ocupar el cuarto para huéspedes en el hogar de Filemón. Él ciertamente no lo era, pero alguien más era digno, y alguien más lo hizo

posible para él porque alguien le amaba. Yo no soy digno del cielo y Ud. no es digno del cielo, pero Alguien nos amaba, y ¡Alguien nos brinda Su posición allí!

Su pecado o está sobre Ud. o está sobre Cristo. No puede estar sobre una tercera persona. Ud. no lo puede transferir a nadie sino a Él. Él es el único que está dispuesto a tomar su pecado. Él lo llevó. Cristo dijo: “Ponlo a mi cuenta”. Él pagó la penalidad por él. Él quiere que Dios le reciba, y ¡Dios le recibirá como hijo! ¿Le recibirá Ud. a Él?